

pre satisfecho con la formalidad que impone la prestación de servicios; para otra los honores, las ventajas, los beneficios, las altas posiciones, la sonrisa de la fortuna. Para la primera el trabajo impropio, la excitación constante, la lucha desventajosa, la roturación, siembra y cultivo del terreno; para la segunda el reposo, la tranquilidad, la indiferencia, la cosecha saneada del producto. La esclavitud, proscrita de nuestros Códigos, se conserva en la vida periodística: la necesidad y la costumbre sujetan al redactor a la mesa del trabajo; la ancianidad ó las dolencias le apartan de ella; pero, como queda dicho, el hombre, máquina ya inservible, es sustituido por otro, y al observar el floreciente estado de algunas empresas periodísticas, á nadie ocurre consagrar un recuerdo á los que en ella perdieron la salud ó la existencia.

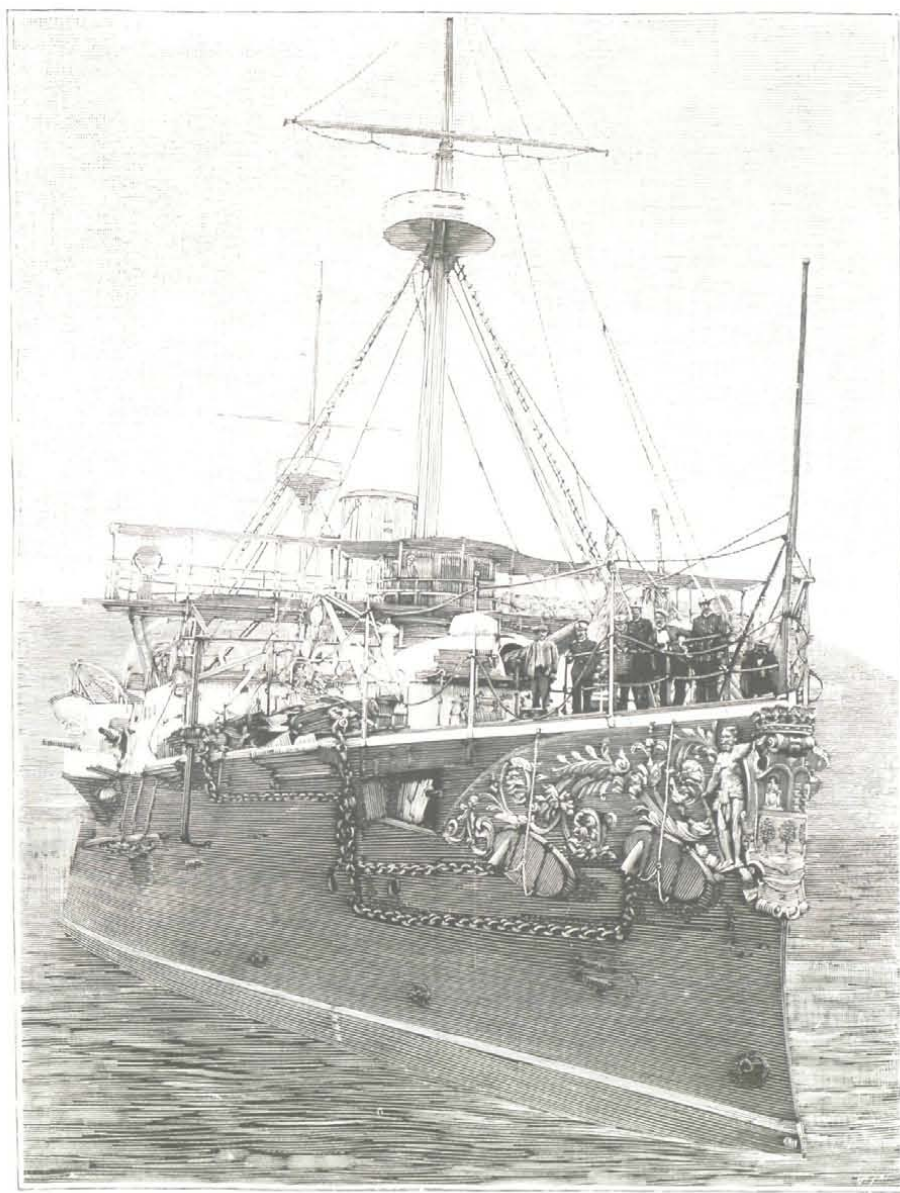
Hoy se trabaja para que al terminarse un edificio no quede en la miseria la familia del albañil ó del carpintero que perdió la vida durante la construcción; las Cortes estudian proyectos protectores en este sentido, y en nuestra misma patria tenemos ya, en vías de convertirse en ley, la que acude en auxilio de los inválidos del trabajo.

La labor intelectual es la única de que nadie se acuerda, como no sea para perjudicarla; y así como la organización social, que establece la propiedad perpetua en todo, limita la literaria á cierto número de años, así también aparecen exceptuados de los beneficios concedidos á los inválidos del trabajo los que se inutilizan en las difíciles tareas de la prensa periódica.

¿Y sería tan fácil, con un poco de desinterés en los propietarios, hacer cambiar radicalmente la suerte del obrero de la inteligencia! ¿Sería tan fácil sustituir al sueldo la participación en los beneficios, procedimiento que hoy se persigue en el orden industrial!

### III.

La prensa española ha cambiado radicalmente de condición durante los últimos treinta años. Estamos ya muy

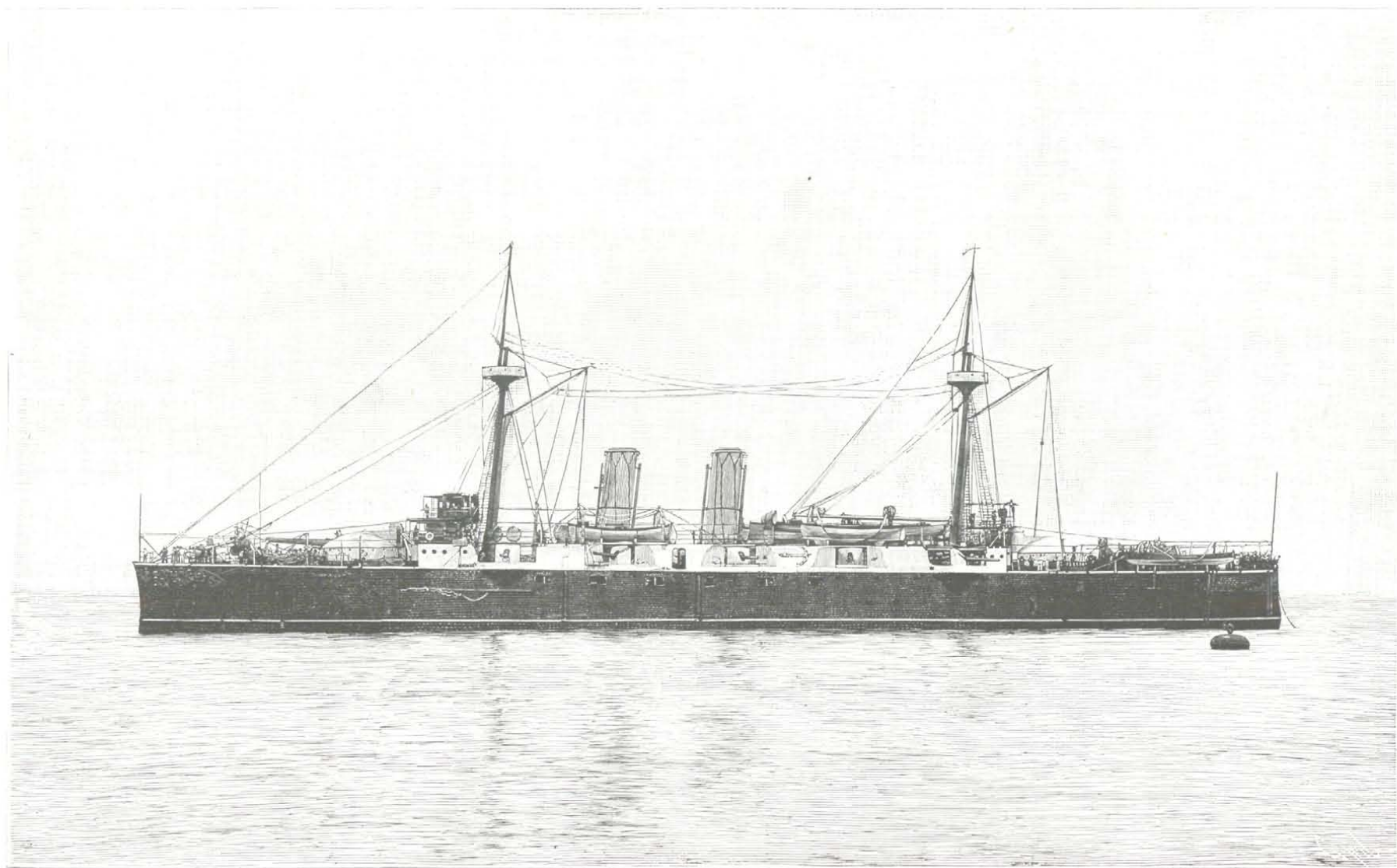


EL ACORAZADO «ALMIRANTE OQUENDO», VISTO DE PROA.

distantes de aquella época en que el periodismo, arma exclusiva de los partidos políticos, constituía un sacerdocio no exento de penalidades, siendo, por punto general, una empresa ruinosa para todos cuantos la acometían, de no tener detrás de sí á un partido numeroso y abnegado que alimentase, á subidos precios, las listas de suscripción y estuviese dispuesto siempre á costear al periódico las recogidas, el cambio y condena de los editores responsables, y otros gastos análogos.

D. Manuel María de Santa Ana, mi amigo inolvidable, lanzando á la venta pública su *Correspondencia autógrafa* al precio de dos cuartos ejemplar; satisfaciendo desde el primer instante el afán de novedades del lector y logrando el éxito debido á su laboriosidad, señaló á la prensa periódica nuevos rumbos.

Desterráronse la antigua maquinaria y el papel de tina; se buscó al lector inominado en la calle, en vez de acudir á su domicilio: nacieron el diario independiente y el diario exclusivamente noticiero, y unos y otros pudieron aspirar á ser un verdadero negocio industrial y mercantil, no un arma de propaganda y de lucha como hasta entonces había venido siendo. De entonces acá hemos tenido periódicos que han levantado palacios, que han creado para sus propietarios grandes fortunas, que constituyen un verdadero negocio saneado, pudiendo registrar su Libro Mayor de contabilidad beneficios anuales de ochenta á cien mil duros. ¿Cuál ha sido entretanto la situación de sus redactores? Esta no ha variado apenas desde hace treinta años: si entonces había redactores que, llamándose Antonio de Trueba, Luis José Sartorius, José Selgas, Nemesio Fernández Cuesta ó Carlos Rubio, cobraban veinticinco ó treinta duros, hoy sigue siendo ese sueldo el término medio, pues se compensan los de ochenta ó cien duros, que son muy pocos, con los muchísimos de doce á quince ó con los redactores que no cobran nada en absoluto, como no se coticen esperanzas de destinos ó se autoricen á la sombra de un diario explotaciones poco dignas.



MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—EL ACORAZADO «ALMIRANTE OQUENDO», CONSTRUÍDO EN LOS ASTILLEROS DEL NERVIÓN.

(De fotografías de D. Raimundo San Miguel, de Bilbao.)